

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Club Español de Rosario: asociacionismo, identidad y cultura en la bisagra de los siglos XIX y XX.

Aguila, Verónica y Caldo, Paula (UNR / CONICET).

Cita:

Aguila, Verónica y Caldo, Paula (UNR / CONICET). (2007). *Club Español de Rosario: asociacionismo, identidad y cultura en la bisagra de los siglos XIX y XX. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/940>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Mesa temática N° 101: Asociaciones, prácticas sociales, políticas e identidades (Fines de siglos XIX-1930)

Club Español de Rosario: asociacionismo, identidad y cultura en la bisagra de los siglos XIX y XX.

Verónica Aguila
UNR-CONICET
veronica_aguila@hotmail.com
Paula Caldo
CONICET-UNR
paulacaldo@uolsinectis.com.ar

La presente ponencia se inscribe en el marco del proyecto “Identidad, sociabilidad y política. Esfera pública y espacios privados en la Rosario de entreguerras”. La misma se encuentra motivada por la pregunta sobre los sentidos y las formas adquiridas por las prácticas asociativas en relación a la construcción de la identidad y a la transmisión de la cultura en un espacio de sociabilidad y recreación particular de la ciudad Rosario, el Club Español.

Dicho Club fue fundado por un grupo de inmigrantes españoles residentes en la ciudad de Rosario durante el mes de octubre del año 1882 bajo el nombre *Centro Español*. A grandes rasgos podemos decir que, aquellos sujetos perseguían tanto el objetivo de crear un espacio de distensión, diversión y encuentro para los españoles como el propósito de construir un receptáculo donde abreviar la identidad hispánica y la cultura de la tierra natal. Sin embargo, detrás de aquel discurso abierto e igualitario, que instaba a los españoles a reunirse en un escenario singular, se escabullía cierto criterio de selección que añadía, al requisito étnico, la necesidad de poseer capital cultural, social y por supuesto económico (Bourdieu, 2000). De este modo, el Club Español en sus primeras décadas de vida fue una asociación que reunió a un grupo de sujetos varones nacidos en España y miembros de la burguesía local y regional.

Marcadas las principales características de nuestro objeto de estudio resta hacer explícito el enfoque teórico metodológico a partir del cual lo abordaremos. Este es, desde la perspectiva sociocultural, con mirada interpretativa y empleando algunos criterios del microanálisis, buscaremos los sentidos, las prácticas y los significados que fueron construyéndose al interior de nuestra asociación y que iluminan nuestra problemática.

El Club Español se inscribió en el paisaje urbano rosarino finisecular¹ a partir de un movimiento pendular que lo acercaba a la ciudad, la totalidad de su gente y su cultura para luego alejarlo con signos distintivos étnicos, culturales y clasistas. En otros términos, aquellos españoles que, voluntariamente, se reunieron con el propósito de fundar la asociación, proponían integrarse a la ciudad a partir de un aporte estético, cultural y social desde un ámbito demarcado por sólidos límites étnicos y clasistas. Entonces, nos proponemos bucear al interior de la historia de las primeras décadas del Club Español buscando delimitar las notas identitarias y culturales que ayudaron a establecer el conjunto de asociados al tiempo que dieron forma a la asociación. Para ello, realizaremos una lectura interpretativa en los libros de actas de las reuniones de Comisión Directiva, las Memorias anuales, y las actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias, ayudadas por los conceptos de asociacionismo, identidad y cultura. Finalmente, en el cuerpo de nuestra ponencia estudiaremos tres cuestiones: en primer lugar, comenzaremos con una reflexión sobre la experiencia de trabajar en el archivo, en constitución, de una asociación privada; luego, ya en el nudo de nuestras preguntas, valiéndonos de los conceptos asociacionismo e identidad trataremos de estudiar las características del Club; finalmente, y partiendo del hecho que es la misma asociación la que se define como “cultural”, rastreamos las prácticas llevadas adelante por sus miembros con el objetivo de sostener dicho proyecto.

Males de archivo²...

La sed de archivos que, paradójicamente, aqueja-motiva a los historiadores es tan vieja como la profesionalización de la disciplina misma. Aquellos sitios, trátense de edificios, habitaciones o simples armarios, atesoran las fuentes-documentos-huellas, o sea las pócimas a partir de las cuales operar para hacer-pensar-construir-escribir la historia. En esos “*espacios que resguardan la producción, organización y conservación de objetos*

¹ El Centro Español, posteriormente llamado Club Español, es fundado en un momento en que la ciudad Rosario esta experimentando un profundo proceso de transformación marcado por lo menos por tres factores: la diversificación de la actividad económica; el crecimiento poblacional impulsado por el arribo de grupos de inmigrantes entre los que se destacan junto a los italianos, los españoles; y, la modernización urbanística. El final del siglo XIX nos muestra a la ciudad de Rosario destacándose por su importancia portuaria y comercial (Aguila, Galassi, García, 2004, p. 15-16). Ahora bien, el paisaje rosarino cuenta con la presencia de inmigrantes españoles, preferentemente vascos y catalanes, antes de la década de 1850. Grupo que irá ampliándose posteriormente con el ingreso de gallegos, asturianos, mallorquines, canarios y andaluces. Notable es la presencia, obra e importancia de la colectividad española en la ciudad. Su inserción cultural y económica los hizo destacarse en la tarea asociativa, en el comercio, las primeras industrias, las profesiones, etc., (Videla, 2004).

² Estamos parafraseando a Jacques Derrida, (Derrida, 1997).

que dejan constancia, documentan, ilustran las acciones de individuos, familias, organizaciones y dependencias del Estado” (Da Silva Catela , p. 198) el historiador halla el territorio adecuado donde poner a germinar todas las potencialidades de su tarea. Encuentra allí millares de huellas que, logrando resistir al proceso corrosivo del tiempo, yacen ordenadas, catalogadas, cuidadas y dispuestas para que el estudioso del pasado lea, interprete, elabore respuestas y nuevas preguntas, dude, sospeche..., en fin, haga la historia.

Entonces, cuando, como aprendices del oficio, nos descubrimos frente a la posibilidad de trabajar en *el Archivo del Club Español*, advertimos la gran oportunidad de disponer de fondos documentales sin restricciones aparentes. Utilizamos la expresión “aparentes”, porque en el preciso instante en que íbamos a sumergirnos en esa mar de fondos documentales (Farge, 1991, p. 9), visualizamos, poco a poco, las *complicaciones* que nos aguardaban en el archivo. Complicaciones que trataremos de poner en palabras valiéndonos de los aportes teóricos de Jacques Derrida. Cuando el filósofo francés decide preocuparse por la problemática de los archivos, provoca que su lectura desoculte los sentidos deslizados tras el propio término. Él afirma que la palabra archivo reposa sobre, por lo menos, tres principios: uno relacionado con el mandato y el poder de interpretar y de seleccionar el material que se archiva; otro, implica un acto de domiciliación-residencia y un último, que atañe a la consignación o, en otras palabras, a la reunión de los fondos documentales (Derrida, 1997).

El archivo que nos concierne alberga gran parte de los objetos que fueron acumulándose a lo largo de la historia de una institución que actualmente cuenta con casi 125 años de existencia. No obstante, lo que nosotras llamamos archivo no siempre fue reconocido como tal. En otras palabras, el nombre y la forma con que se llama al conjunto de la documentación, los objetos, los manuscritos, etc., etc., que va acumulándose con el devenir de la vida institucional se resignifican con los usos diarios y los sentidos que los asociados, empleados y miembros de las diferentes Comisiones Directivas deciden otorgarle. Es así como en el año 2004 se resolvió hacer de aquel *depósito de materiales viejo y en desuso* un archivo. La tarea consistía en ordenar, catalogar y generar criterios de conservación para el material que residía en una pequeña habitación-depósito ubicada en la secretaría del Club. Libros de actas de reuniones de Comisión Directiva, libros de actas de asambleas generales ordinarias y extraordinarias, epistolario, libro copiador de epístolas, fotografías, banderas, libros de balances, fichaje de asociados, facturas, folletería, memorias anuales impresas, recortes de periódicos locales y

nacionales alusivos al club, etc., etc., conforman la documentación que, trabajo mediante, integraría el archivo. Pero, como bien señala Derrida, todo archivo esta atravesado por el poder que rige el acto de la selección. Por tanto, junto a la necesidad de crear un archivo nacía la elaboración de criterios de selección, ¿qué archivar?... Entre los bastidores de la pregunta sobre el qué se esconde la construcción de un perfil histórico para la institución. En este punto, fuimos testigos de una danza de ausencias y presencias de materiales que no demoró en dificultar el trabajo de ordenamiento como la posterior tarea de investigación.

La preocupación y vigilancia de algunos miembros de Comisión Directiva y también de ciertos asociados interesados por la historia del Club reposaba sobre los libros de actas de reuniones de Comisión Directiva. Aquellos *libros gordos* son, a nuestro entender, la documentación más rica en voces, tensiones, debates y sentidos respecto a la historia de la asociación. En un primer momento, ante ciertas preguntas sobre la postura del Club en los turbulentos acontecimientos de la década de 1930 -el advenimiento de la República, la posterior Guerra Civil y su desenlace en el franquismo-, desapareció el libro de actas correspondiente al período. Considerándolo perdido, se trabajó con las Memorias impresas y con la restante documentación concerniente al período de su fundación³. Empero, tres años después, vamos a ser testigos de dos hechos que no dejaron de asombrarnos. En primer lugar, se incorpora una ayudante de administración que ingresará al archivo y, desconociendo lo acontecido, encuentra fuera de lugar el libro de actas perdido –correspondiente al lapso temporal entre 1932 y 1950- y rápidamente lo reincorpora a la serie. Pero, paradójicamente, desaparece el libro de actas labrado en la década de 1910 y comienzos de la de 1920. ¿Alguien se habrá sentido afectado ante nuestra definición del Club como una asociación destinada a la sociabilidad de la burguesía local y regional, con claras reglas que estipulaban principios de exclusión-inclusión?..., puntos suspensivos, son nuestras sospechas..., aún desconocemos la respuesta...

Por tanto, más allá del permiso especial que nos habilita a hacer uso del archivo, su acceso y el contenido del mismo es regulado por los asociados y asociadas. Estos últimos se involucran en la historia del Club y deciden sobre qué materiales consignar

³ En este marco se realizó una primera publicación con la siguiente referencia: FERNÁNDEZ, Sandra, OLIVER, María Rosa, coord., (2004), *Catálogo fotográfico del Club Español de Rosario 1882-1940*, Rosario, Prohistoria ediciones.

para dar cuerpo no sólo al archivo sino a los signos a partir de los cuales se otorgará sentido a la historia y a la identidad de la institución.

La documentación sobre la historia del Club existe como también es real la intención de formar un archivo, no obstante, ambas realidades comienzan a erosionarse cuando se pretende trabajar sobre ellas. El juego de ausencias y presencias es el obstáculo con el cual colisiona nuestra tarea. Pero, ello no alcanza para que capitulemos, por el contrario, nos motivó a abrir este paréntesis en la ponencia ya sea como una reflexión sobre la práctica investigativa ya como una forma de explicar las dificultades para periodizar el trabajo o para acceder a las fuentes... Y también para preguntar-nos si esta situación experimentada por nosotras en este archivo en particular puede ser extensiva a otras vivencias en otros archivos...

Espanoles y burgueses, la identidad en construcción de los que hicieron el Club Español de Rosario

Que corriendo el año 1882 los españoles habitantes en la ciudad de Rosario decidieran reunirse a los efectos de crear un espacio de cultura, distensión y sociabilidad exclusivo para ellos, más que ser una novedad, es un gesto que se enmarca en lo que Hilda Sabato llamó el *fervor asociativo* de la época (Sabato, 1998). Desde mediados del siglo XIX se llevó adelante, en nuestro país, un proceso característico del desarrollo de las sociedades burguesas: la constitución de un Estado de carácter nacional acompañado por la constitución, de manera relativamente autónoma, de una sociedad civil como instancia diferenciada. La conformación de la sociedad civil y de una esfera pública⁴ supuso la creación de un entramado de instituciones asociativas cada vez más denso.

Nuevos estilos de sociabilidad se expanden con un ritmo acelerado. Surgen entonces formas voluntarias de asociación: clubes sociales, deportivos y culturales, asociaciones

⁴ Cuando Hilda Sabato alude a la *esfera pública* lo hace siguiendo a Habermas. Éste último es quien define a “la esfera pública burguesa sobre todo –como- la esfera de las personas privadas que reunidas forman un espacio público con el fin de entablar un diálogo con el Estado” (Sabato, 1998). Es el ámbito en el cual los ciudadanos interactúan, en el que, cumplidos los requisitos de admisión, teóricamente, las personas actúan como *iguales*. Sin embargo, cuando Nancy Fraser aborda este mismo concepto en el elaborado por Habermas, sostiene que el *potencial utópico* de la concepción burguesa de esfera pública nunca se realizó completamente en la práctica. Esto es, la idea de un “ideal de discusión racional sin restricciones sobre cuestiones públicas” y, fundamentalmente el hecho que dicha discusión debe ser abierta y accesible a todos, en la cual los intereses personales serían inadmisibles y las desigualdades de status se dejarían de lado para crear un lugar de discusión en el cual todos debatirían como *iguales*. El resultado serían una opinión pública en la que privaría un consenso por el bien común. Y si esta concepción burguesa no se llevó a cabo es porque, dice Habermas, la accesibilidad a *todos* no existió. Nancy Fraser expresa: “evidentemente sabemos... que la pretensión de una plena accesibilidad del público burgués nunca se realizó en la práctica. Las mujeres de todas las clases sociales y etnias fueron excluidas de una participación política oficial... mientras que los hombres plebeyos fueron excluidos formalmente por los requerimientos de propiedad (Fraser, 1994)

de ayuda mutua, asociaciones de inmigrantes, profesionales, círculos literarios, entre muchas otras. La constitución de estos gérmenes asociativos fortaleció la esfera pública, instancia esencial de mediación de la sociedad civil con el incipiente Estado nacional. Y si la esfera pública se fortalece es porque dichas asociaciones desempeñan un rol fundamental en la convocatoria y movilización de la población, es a través de ellas que sus *asociados* se relacionan entre sí y con los demás, operando también como mediadoras frente al Estado y al poder político.

El fervor asociativo, que comienza a expandirse desde la segunda mitad del XIX, engendró asociaciones con características nuevas que las distinguirán de las formas tradicionales de sociabilidad: fundamentalmente el carácter horizontal de las relaciones que se establecerán al interior de las mismas. Pero el hecho que las prácticas democráticas (asambleas y elecciones) cumplan un papel central en el funcionamiento de este tipo de asociaciones, no significa que en su interior no se establezcan jerarquías y grupos de poder. Un acercamiento al Club Español y sus pautas de funcionamiento, nos permitirá dilucidar hasta qué punto nos encontramos ante una asociación con características democráticas. El hecho que algunas decisiones se tomaran en asambleas generales, un primer contacto con las fuentes (Aguila, Galassi, García, 2004) nos hace suponer que el grupo dirigente asumía una cuota de poder demasiado concentrada para hablar de una asociación democrática. Deberíamos poder diferenciar, como plantea Devoto; “...entre la idealidad “democrática” de los estatutos (un socio, un voto), su funcionamiento formal y lo que pasaba en la realidad” (Devoto, 2003, p. 318).

En relación a este tema, hemos notado en los Libros de Actas de Comisión Directiva que en los primeros años de vida de la Institución, el llamado a Asambleas Ordinarias y Extraordinarias eran más frecuentes. Temas como “dar cuenta de los trabajos hechos”, forman parte de la agenda de problemas a tratar en las Asambleas Extraordinarias de fines del XIX. Incluso pedidos por parte de socios para tratar temas concretos que tienen que ver con la vida social del Club. Así leemos por ejemplo en 1909 que existe una “...nota firmada por veinte socios del club los que de acuerdo con el artículo 74 del Reglamento Social, piden a la Comisión Directiva convoque a Asamblea Extraordinaria para que de acuerdo con la solicitud citada, se explique a los socios las causas por las cuales la comisión no hizo lugar a la consideración solicitada por el Sr. Antonio Pérez de la Vega el 14 de junio último, con motivo de haber sido suspendido de su carácter de

socio”.⁵ Con el correr de los años dichas Asambleas pasaron a ser fundamentalmente Ordinarias y con objetivos concretos que se reproducen de año en año: elección de nueva Comisión Directiva y la aprobación de la “Memoria y Balance general” y revisión de la cuenta “Pérdidas y ganancias”. En este marco, los problemas diarios de la Institución pasaron a ser resueltos exclusivamente por los miembros de la Comisión Directiva.

Hasta ahora hemos visto que las nuevas asociaciones voluntarias tienen un rasgo fundamental: se erigen sobre el principio de igualdad de sus miembros, quienes en forma autónoma se asocian persiguiendo un objetivo en común. Esto haría presumir que la mayor parte de las entidades incluían a más de un sector social en su interior y, por tanto, “... cruzaban verticalmente a la sociedad...” (Sábato, 1998, p. 61). Si bien la mayoría de estas asociaciones no se definían en términos exclusivos de clase, existieron casos, de clubes de las clases altas, círculos de intelectuales o mutuales de trabajadores donde esta caracterización no cristaliza. El Club Español de Rosario es uno de esos casos: además de ser una asociación de características étnicas es, también, una asociación con fuertes restricciones y lineamientos de clase.

Si quisiéramos hacer una radiografía de su grupo dirigente, podríamos caracterizarlo como un grupo que incluía en su interior a parte de la burguesía rosarina. Apellidos de profesionales, intelectuales y comerciantes en ascenso que, en muchos casos, cambiando sus nombres de pila, se repiten una y otra vez en los distintos cargos de las Comisiones Directivas⁶. Pareciera quedar claro, al menos en un primer acercamiento, que la elite dirigente está definida y define al grupo en términos de clase.

Quizás sea necesario abrir un paréntesis en este punto y señalar que somos concientes del riesgo que podríamos correr al identificar la elite dirigente del Club Español con el conjunto de asociados que pertenecían a dicha institución. ¿Qué queremos decir con esto?... Que si nos quedamos sólo con la caracterización de su grupo dirigente podemos enfrentarnos a nuevos problemas. Si bien es cierto que tenemos recursos para sostener que los miembros de la elite dirigente pertenecían a parte de la burguesía rosarina de la época, no podemos asegurar que *todos* los asociados también lo fueran.

⁵ Libro de Actas de Comisión Directiva, 31 de Julio de 1909

⁶ Sandra Fernández, en su tesis doctoral, realiza una exhaustiva cartografía de las redes trazadas por los principales miembros de la burguesía rosarina en las asociaciones de la ciudad. Allí podemos encontrar los nombres de Ángel García, Moisés García, Emilio Rey, Enrique Rodríguez Llamas (H), Toribio Sánchez. Nombres que se repiten una y otra vez en la trama que compone las Comisiones Directivas de asociaciones como el Club Español pero también en El Círculo, El Club Alemán, El Jockey Club, La Sociedad Rural, La Bolsa de Comercio, entre otras... (Fernández, 2006).

Como marca Devoto, si bien es necesario hacer un estudio de las necesidades y aspiraciones de los inmigrantes en general, es necesario, además, centrarse en las de los grupos dirigentes. Fueron ellos quienes fundaron las nuevas asociaciones y si bien, en muchos casos sus intereses coincidían con el grupo amplio de los inmigrantes, en otros eran diferentes. Estos nuevos dirigentes buscaron espacios de legitimidad social, el ser presidente o miembro de las Comisiones Directivas de las nuevas asociaciones étnicas, las posibles relaciones consulares con el país de origen impulsadas por el nuevo cargo o el lugar central en los actos políticos, constituían reconocimientos ambicionados por muchos. Estos espacios de sociabilidad codiciados legitimaban, de alguna manera, los éxitos económicos conseguidos a veces muy rápidamente.

Como sugiere también Devoto (Devoto, 2003), un problema difícil de resolver es hasta qué punto estos grupos dirigentes eran representativos del conjunto de los inmigrantes que pertenecían a las asociaciones. Cerremos entonces el paréntesis señalando que si bien coincidimos en el hecho que será la elite dirigente la que se definirá y definirá al grupo en términos de clase, es nuestra intención no confundir o disolver al grupo más amplio de asociados con su elite dirigente y así desdibujar o, simplemente, hacer desaparecer los conflictos que pueden surgir al interior de la asociación.

El Club Español de Rosario surge como una asociación étnica, fueron un grupo de españoles nativos quienes decidieron asociarse y sin pausa se encargaron de plasmar en los reglamentos la exclusión de quienes no lo fueran. Si quisiéramos dilucidar porqué y cómo surge, basta leer su Acta Fundacional. En ella, los nuevos socios establecen como objetivo fundamental crear un local donde “reunirse y cimentar los lazos de unión que deben ligar a los hijos de Iberia, robusteciendo su amor a la patria”. La añoranza del lugar de origen creó vínculos suficientemente fuertes entre los miembros de la colectividad, condición indispensable, para que comience a organizarse en nuestra ciudad, el 8 de octubre de 1882, el Centro Español.

Un factor de peso en el origen de la asociación -como en el caso de asociaciones de características similares- fue el deseo de conservar rasgos de identidad acuñada en el país de origen: costumbres, tradiciones y una cultura propia. Los distintos grupos de inmigrantes en América fueron adquiriendo cohesión como colectividad y conciencia como grupo étnico.

Los inmigrantes que arribaron a nuestro país desde mediados del XIX buscaron asociarse, unirse, y en muchos casos lo hicieron por afinidad de origen. Esa necesidad asociativa tiene que ver con la búsqueda de *cosas* en común en un territorio saturado de

extrañezas. La prolífica germinación de asociaciones étnicas está motivada por el temor de que la mismidad se disuelva y pierda en la otredad que habita el nuevo territorio. Tal como dice Eric Hobsbawm, sin los “otros” no hay necesidad de definirnos a nosotros mismos. La identidad se precisa ante la presencia de la alteridad. Si no hubiera ningún *ellos* de los que somos diferentes, no tendríamos que preguntarnos quiénes somos nosotros (Hobsbawm, 1998, p. 59). De este modo, la pertenencia a un grupo comprende una gimnasia de delimitación negativa. O sea, por la necesidad de diferenciarse de un conjunto de sujetos estimados diferentes es que comienza el trabajo de definición al interior del nosotros (Hobsbawm, 1993-94). Entonces la identidad se construye en un claro movimiento relacional en múltiples dimensiones. Nos reconocemos socialmente tanto por pertenecer a un grupo en particular como por las relaciones que ese grupo establece con otros. Por tanto, el problema de la otredad más que ser un drama es el requisito fundamental para establecer un nosotros.

Dentro de la vertiente que define a la identidad como un constructo artificial⁷, Eduardo Grüner destaca la heterogeneidad y la complejidad del concepto y sitúa su concreción en el marco de la lucha por la hegemonía cultural, en la contienda política. Los *sujetos sociales* no están nunca plenamente constituidos y completos, lo que sí existe es un proceso de reconstitución permanente que se redefine por la lucha de clases. No existen nunca sujetos sociales de una vez y para siempre sino en proceso de reconstrucción permanente. Pensar la identidad como esos “...momentos identificatorios en un trayecto nunca concluido, donde está en juego la mutación de la temporalidad como la otredad de sí mismo...” (Arfuch, 2002, p. 11), implica pensar el concepto a través de resortes temporales y espaciales.

Siguiendo a Paul Ricoeur entendemos que la identidad anida en la respuesta a una pregunta de orden práctico *¿quién hizo tal o cual cosa?...*, entonces, además de incorporar al término el plural –identidades–, lo colocamos en el plano de las prácticas, la temporalidad y el discurso. Leonor Arfuch (2002) es quien se encarga de hilvanar estas ideas en torno a la identidad y las cierra acudiendo al pensamiento de Mijaíl Bajtín (2002), quien admite la presencia prístina del otro en el discurso. No existe un primer

⁷ A grandes rasgos existen dos entradas para pensar la problemática de la identidad. Una, de carácter esencialista, la entiende como una emanación interior e innata que iguala a un grupo de sujetos permaneciendo inalterable por el devenir temporal y por las relaciones sociales. Otra, de carácter constructivista, la entiende como un producto de las relaciones sociales, históricas y culturales que emprenden los sujetos. En esta clave la identidad más que ser estática presenta un equilibrio inestable y una permanente resignificación situacional, relacional e histórica. Consideramos que para enriquecer el análisis histórico esta última entrada es la pertinente. (Lomnitz, 2002).

hablante cual Adán bíblico, siempre hablamos en el marco de una cadena dialógica. Así, cuando respondemos al quién hizo qué estamos valiéndonos de operaciones discursivas que ya cuentan en su interior con la alteridad (Arfuch, 2002).

Imprimiendo un punto en nuestras disquisiciones teóricas vamos a hacer extensiva la pregunta ricoeuriana a la experiencia asociativa que nos convoca... ¿Quién-quiénes hicieron el Club Español?... Fueron 7 u 8 españoles que cierto día del año 1882 decidieron publicar en la prensa rosarina una convocatoria para conformar un *Centro Español*. Ya en aquella solicitada se establecía el recorte “a todos los españoles nativos residentes en Rosario”. Al Teatro Olimpo, el día estipulado, concurren 85 españoles, resultando el señor Juan Sugasti elegido como primer presidente de la Comisión Directiva en compañía de los señores José Arijón, Ciro Echesortu, Félix Alonso... También resolvieron formar un pequeño patrimonio que les permitiera alquilar un local –cito en la calle Laprida 848- y comenzar las actividades. El objetivo, era netamente cultural, querían trasladar al corazón de la Rosario argentina y americana las prácticas, símbolos y manifestaciones culturales experimentadas en la España natal.

Sin embargo, ese deseo de mantener la identidad española en su más sustancial pureza no demoró en trastabillar con la realidad circundante. Entrado ya el siglo XX y al calor de los acontecimientos protagonizados –crisis económicas nacionales e internacionales, guerras mundiales, la guerra civil española, etc., etc.- la rigidez de aquellos primeros estatutos fue perdiéndose. Los problemas financieros sumados a la bajas en el número de asociados fueron parte de las gotas que, poco a poco, erosionaron la consigna originaria.

De todos modos, existe otra serie de factores que vinieron, desde los orígenes, a marcar la identidad de los asociados del club. Esos que lo hicieron, más que ser *todos* los españoles residentes en Rosario, fueron un cierto número de ellos, primero 8, luego 85. Éstos eran varones que se destacaban en el mundo de las finanzas, el comercio, las profesiones liberales y el agro. Con esto queremos decir que poseían no sólo capital cultural sino económico. Tal como sostiene Devoto en su caracterización de los clubes sociales étnicos en general, serán los sectores económicamente “exitosos” los que crearán instituciones con características esencialmente diferentes a las asociaciones mutualistas: “...dedicadas al ocio, a la conversación, a leer el periódico y utilizar el servicio de la barbería, constituían ámbitos de sociabilidad en los que el puro placer se

combinaba con una trama de vínculos que posibilitaba hacer negocios y conformar opiniones políticas.”⁸

Eran los españoles miembros de la burguesía rosarina los que acudieron a la primera reunión en el Teatro Olimpo en la que se fundó el Centro Español. Volvamos entonces a preguntarnos ¿Quién-quiénes hicieron el Club Español? Nuestra respuesta se construye dejando al margen un gran otro: los no españoles, pero también los españoles no burgueses o aquellos que siendo españoles no adhirieran a los valores de la hispanidad⁹ o no gozaran de las posibilidades de la gran burguesía.

El caso de estos últimos cristaliza en los conflictos que a menudo se generaban en las asambleas de Comisión Directiva al momento de tener que expulsar o suspender a determinados asociados. Las quejas eran frecuentes y las expulsiones también. No vestirse adecuadamente (en “mangas de camisa” o “traje incompleto”), manifestar ideas políticas, entorpecer las partidas de naipes o no cumplir con sus reglas, expresarse de manera incorrecta, son algunas de las manifestaciones que tarde o temprano terminaban con la sanción.

Si, como sostuvimos unas páginas atrás, la identidad tiene que ver con el sentido de pertenencia a determinado grupo social (en este caso a una asociación) y dicha pertenencia se define en forma negativa, la calidad de los miembros del Club Español de Rosario (como en cualquier asociación) se define por exclusión. Es por eso que nos vemos en más de una oportunidad leyendo acerca de los *problemas* a los que se enfrentan los dirigentes de la Institución y los mecanismos de exclusión que *deben* llevar adelante para mantenerse en el rumbo fijado: convertir al Club Español en la “obra de sociabilidad y cultura a que está destinado.”¹⁰

Si ponemos el acento en el hecho de hallarnos frente a una asociación étnica y, fundamentalmente, de clase es porque nos encontramos con una asociación que en su Acta Fundacional se fija como objetivo reunir en su interior a, como ellos mismos denominan, “los hijos de la Iberia”, pero al bucear en sus Libros de Actas y Memorias nos encontramos con una preocupación básica de las Comisiones Directivas en particular y de los socios en general: quienes no sean “dignos” de pertenecer a la

⁸ Devoto, Fernando. *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003. pág. 318

⁹ Los principios que articula la hispanidad son: una misma historia, la española, una misma religión, el cristianismo, mismos criterios estéticos y toda la herencia valorativa emanada del Quijote. Por supuesto que, por tratarse de un concepto histórico, fue reformulándose a lo largo de los 125 años de vida del Club (Caldo, 2004).

¹⁰ Memoria 1921-1922 del Club Español de Rosario

asociación no deben ser aceptados. En este sentido podemos *escuchar* al presidente del Club en 1907 quien “observa tener especial cuidado en la admisión de nuevos socios, puesto que a él habían llegado recomendaciones de personas de alta representación social y política, a favor de individuos en todos conceptos indignos de pertenecer a ningún Centro social.”¹¹ O la decisión tomada por la Comisión Directiva que “...con el fin de obviar excesos... acordó por mayoría suspender en el acto a todo y cualquier socio que no observara en el club la corrección de formas que corresponde observar a toda persona culta en sus relaciones con los demás”.¹² O el pedido de parte de un socio de la Institución quien en el Libro de Quejas solicita “...al señor Presidente una medida eficaz y enérgica, contra (los) malos socios, que sus proceder incorrectos están menoscabando el buen nombre de este Club...”.¹³

Que los grupos o asociaciones se constituyan en oposición a otros grupos o asociaciones y que para ello utilicen un nombre colectivo (en este caso Centro Español), es porque aceptan en ese mismo gesto que los miembros de ese grupo tienen más en común entre sí que con los miembros de otros grupos. Como señalamos anteriormente, esto no implica que al interior de la asociación exista homogeneidad, más bien todo lo contrario, la heterogeneidad se “homogeniza” en oposición a otros aún más diferentes.

Vivir la cultura, como en España pero en Rosario...

Desde el preciso instante en que se decidió crear un espacio asociativo de encuentro-recreación para los españoles residentes en Rosario, el término *cultura* se instaló en el discurso de los sujetos encargados de conducir los rumbos de dicha asociación. De este modo, el Club puede entenderse como una estrategia que los inmigrantes españoles construyeron a los efectos de transmitir la cultura de la madre patria. Explica Regis Debray (1997) que el verbo transmitir se carga de sentido a partir de tres características, por un lado, el carácter material o simbólico de lo que se transmite, pudiendo ser: objetos, obras de arte, arquitectura, comidas, es decir, elementos concretos pero también bienes simbólicos, ideas, creencias o teorías. Por otro, el tiempo que hilvana el acto de transmisión, ya que dicho gesto provoca un enlace entre aspectos pasados, presentes y futuros. En otras palabras, se transmite para que la cultura no muera con nosotros. Finalmente, el tercer aspecto es la veta política del acto, ya que la transmisión siempre conlleva valores y conocimientos elegidos como recorte dentro de una totalidad que lo

¹¹ Libro de Actas de Comisión Directiva, Sesión N 335, 1907.

¹² Libro de Actas de Comisión Directiva, Sesión N° 383, 1909

¹³ Libro de Quejas, Marzo de 1927

excede. De este modo, la transmisión se vuelve un antídoto, nada ingenuo, contra la muerte de la cultura permitiendo que el grupo encuentre un horizonte común en el cual unirse e identificarse.

Es fácil ver cómo cristalizan las reflexiones teóricas de Debray en las decisiones y proyectos de los inmigrantes en general y de los inmigrantes españoles en Rosario en particular. Pensar a los inmigrantes como sujetos que abandonan su lugar de origen en beneficio de una nueva geografía, en la cual concretar sus objetivos económicos no así los sociales y culturales, que quedan amarrados a la tierra de procedencia, es una entrada posible para explicar la existencia de asociaciones con objetivos tales como los del Club Español¹⁴. Precisamente, si repasamos la nómina de asociados que integraron el Club en sus primeras décadas de vida, podemos hallar nombres como los de José Arijón, Ciro Echesortu, Alfredo Rouillón, Toribio Sánchez, Ángel García, Moisés García, Odilo Estévez, Víctor Echeverría, Esteban Morcillo, entre otros. Nombres de los varones representativos de la burguesía local ya sea en su faz comercial¹⁵ o terrateniente¹⁶. Pese a los logros económicos, estos sujetos mantuvieron fuertes vínculos con su tierra natal en el plano social y cultural. Así lo expresan los miembros de la Comisión Directiva por el año 1909: “Deseosos de que reunirá en los salones del Club la mayor armonía y cultura. No hemos creado absolutamente nada, hemos seguido las felices huellas de nuestros antecesores...”¹⁷. Entonces, persiguiendo la intención de gestionar un espacio para vivir la cultura hispánica en Rosario es que se crea el Centro Español, posteriormente llamado Club.

Los eventos culturales en su mayoría llevaron siempre alguna alusión a la Madre Patria. Por ejemplo, la creación de una cátedra de “Historia de España” por parte del consocio José Arijón –año 1917-; también las conferencias, recitados de poemas, reseñas históricas, representaciones teatrales o danzantes, etc. respondían a autores o contenidos españoles; se compraban de manera recurrente obras de arte de creadores españoles, por caso en el 1919 las de Vila y Prades, López Cabrera, Moreira y Preto, para ornamentar

¹⁴ En este punto estamos siguiendo la conceptualización de Rosi Braidotti. Salvando las distancias, ya que ella teoriza sobre los movimientos migratorios actuales en Europa, creemos ilustrativa esa idea de pensar al inmigrante como aquel que se traslada persiguiendo un objetivo específico pero sin cortar amarras con su nación-cultura de origen (Braidotti, 2000).

¹⁵ José Arijón destacado en el comercio y en el negocio inmobiliario, Odilo Estévez prospero comerciante y pilar del negocio yerbatero local, los García dueños de la prestigiosa tienda “La Favorita”, Echeverría y Morcillo se desempeñaron en el negocio de la ferretería, son destacados comerciantes de la ciudad.

¹⁶ Toribio Sánchez, nacido en España, inmigra a nuestro país y capitula su profesión de médico para dedicarse a administrar las grandes extensiones de campo de su suegro.

¹⁷ Memoria 1908-1909 del Club Español de Rosario.

el Club. Justamente, gran parte de las personalidades que visitan la sede social provenían de la península ibérica. Asimismo, los encargados de escribir las actas y las memorias anuales tuvieron el cuidado de distinguir la nacionalidad de cada uno de los visitantes. Resulta extraño leer en un texto escrito en una institución emplazada en una ciudad Argentina que “el Club será visitado por tal o cual poeta Argentino”. Expresiones que nos provocan pensar que aquellos miembros del club habían abierto una franja española en medio de América.¹⁸

Si bien desde los comienzos de la vida de la asociación hasta avanzadas las primeras décadas del siglo XX, los socios manifestaron en sus discursos sentirse españoles habitando en una tierra extraña e inferior –la colonia¹⁹–, por el simple hecho de estar en otro territorio-continente-cultura urbana, la matriz cultural de la institución no demoró en dialogar, mezclarse y transformarse a calor de lo local. Por más esfuerzos que se invirtieron en el logro de la transmisión de la cultura española tal cual si estuvieran en España, los resultados no fueron los esperados. La transmisión completa es imposible. En el pasaje siempre hay un plus que se escapa dando lugar a la diferencia. Y es allí, en la instauración de la diferencia donde se inscribe aquello que se transmite (Hassoun, 1996).

Por ejemplo, si repasamos la agenda festiva del Club, en el mes de octubre se concentran los eventos más descollantes. Allí se celebra junto al descubrimiento de América, la fundación del Club y la inauguración del edificio propio a partir del año 1916. Ese mes irrumpió innovador en el calendario hispánico, hablando de un descubrimiento que implica nuevos territorios, nuevos sujetos y por ende originales producciones humanas tanto en el plano artístico, culinario, festivo, religioso, histórico (Caldo, 2004)... No obstante, con el correr del tiempo los festejos de octubre compartirán su espacio con la *Semana de Rosario*, incluso entre 1937 y 1938 desaparecerán del calendario quedando sólo los alusivos al aniversario de la ciudad.

¹⁸ Al respecto en el Libro de Oro del Club encontramos expresiones como la de Rodolfo Slopins en abril de 1930: “... este trozo de España que es el Club de los valores intelectuales españoles.”

¹⁹ Podemos leer en la Memoria correspondiente a junio del año 1910 y en el marco del Centenario las siguientes expresiones: “llegamos a encontrarnos frente al compromiso de honor con el pueblo Argentino por las fiestas del centenario y el Club Español, como institución representativa dentro de su colonia fue invitado a la participación de las mismas... invitación a que ha respondido nuestra patria haciéndose representar por uno de los miembros más descollantes de la monarquía: la infanta Isabel...”. Pero más significativas serán las frases en el Libro de Oro. Escribirá Claudio Sánchez Albornoz en su paso por el Club: “...dos veces hemos fundado esta República: en los siglos remotos de la colonización y en estos años en que nuestros emigrantes han fecundado con trabajo el suelo argentino.... Pasarán los hombres y los pueblos pero la obra gigantesca de España no pasará.” O las palabras de otro español, José María Otos Capdexni: “... españoles de Rosario herederos legítimos de los heroicos colonizadores del S XVI continuadores de su gesta imperecedera.”

Ahora bien, es momento de precisar qué sentidos se pronuncian con la expresión *cultura* en el discurso de los asociados del Club. En realidad, más que conceptualizar la cultura, ellos describen prácticas, que estiman, culturales. Incluso, para tales fines se destinaran comisiones especiales, muchas veces compuestas por damas, esposas de los socios. Tales eventos perseguirán el cometido de elevar el nivel cultural del público. Así, expertos en física, química, medicina, matemática, astronomía como también literatos, escritores, historiadores, poetas, músicos, educacionistas, psicólogos..., son quienes a menudo pasaron por la agenda cultural del Club.

Importante fue el lugar que la ciencia y el arte ocuparon en el calendario de esta asociación, que los mismos disertantes solicitaban visitarlo y exponer, siendo, a su vez, frecuente que la Comisión Directiva se viera obligada a seleccionar y rechazar. A partir de estas prácticas culturales preferidas, aducimos que para los encargados de dirigir los destinos del Club la cultura era el conjunto de las producciones realizadas por sujetos letrados ya sea en su cristalización material como simbólica. Esto es, banderas, escudos, jarrones de Talavera de la Reyna, pintura, escultura, pero también música, poesía y ciencia.

Otra manifestación cultural residió en la recurrente necesidad de construir y luego sostener una biblioteca popular con su respectiva sala de lectura. Así a partir de las Memorias de los años 1916-1917 se plasmará un rubro que detalle los avances en el proyecto de consolidación de la biblioteca. Intención que fue concretándose lentamente: primero con la compra de anaqueles y algunos pocos libros y luego solicitando publicaciones periódicas o semanales y colecciones de libros a distintos centros de edición españoles particularmente. Esa biblioteca, recinto de conferencias y de visita de destacadas personalidades, también recibió el calificativo de “Popular” y fue un medio para negociar el pago de los impuestos municipales. Lejos de ser popular la biblioteca fue de uso exclusivo de sus asociados.

En las Memorias impresas encontramos una y otra vez huellas del objetivo fundamental de los dirigentes de la asociación: “...hacer labor cultural al par que patriótica...”²⁰. El Club Español de Rosario se erige y presenta ante la sociedad rosarina de la época como un referente social y cultural. Será en dichas Memorias donde encontramos un párrafo especial en el cual se detallan conjuntamente los “actos culturales y sociales”. En el mismo apartado encontramos Bailes de Galas, Banquetes, Concierto Musicales junto a

²⁰ Memoria del Club Español, 1921-1922

Conferencias de distintas personalidades de la época (artistas, escritores, científicos). Estas “Fiestas sociales”, en las cuales se incluye tanto los Bailes como las Conferencias Científicas, demandaron las mayores erogaciones de dinero. Grandes sumas que se vieron de alguna manera justificadas teniendo “...en cuenta el número y calidad de fiestas que el Club ha brindado a sus asociados, que son, todas ellas, otras tantas notas de cultura y distinción social.”²¹

Repetidas veces se descubre a los miembros de la Comisión Directiva debatiendo sobre el perfil de los eventos a realizar: ¿Quermeses y carnavales abiertos al público o conferencias, conciertos, duelos de recitados y bailes de gala con tarjetas de invitación exclusivas? Sin dudas, es este último conjunto de actos el preferido. Siempre se consideró adecuado realizar eventos con poca concurrencia pero selecta, antes que abrirse a las multitudes. Así, son los aires del concepto de cultura ilustrado, letrado, univoco, que discrimina entre la cultura y la barbarie, los que se respiran en la vida asociativa del Club²².

Un párrafo aparte debemos dedicarle a la actividad más rentable para la Institución: el juego de naipes y billar. Actividad en todo momento soslayada pues el Club Español de Rosario se erigió como “obra de sociabilidad y cultura” y no *sólo* como un lugar de juego y esparcimiento. Actividades que podemos entrever en algunas reuniones de los miembros de las Comisiones Directivas (temas como el cambio del paño de mesas de juego, la inscripción en algún torneo de casín o los problemas que surgen entre socios por asuntos que tienen que ver con el juego de naipes) pero que de ninguna manera formaron parte del discurso de los dirigentes de la Institución. Serán los grandes gastos en “actos culturales y sociales” (junto al otro gran gasto al que se enfrentarán sus asociados desde el mismo momento de su fundación: el mantenimiento del edificio social) los que pondrán al Club en situaciones a veces insostenibles. Pero serán en esos actos en los que sus dirigentes han puesto una y otra vez el acento, por los que se han pronunciado más discursos y se ha dejado correr más tinta mientras que su gran ingreso, la venta de naipes, aparece desdibujado y del cual sabemos sólo por una casilla en los Balances Generales.²³

²¹ Memoria del Club Español de Rosario, 1923-1924

²² Por ejemplo, podemos leer en la Memoria del Club español correspondiente a mayo del año 1919 las siguientes expresiones ante el balance sobre una conferencia dada por el Dr. José Cortés titulada “Historia de España”: “El número de asistentes fue reducido pero selecto”.

²³ Para poder percibir la importancia de tal actividad para la vida económica de la Institución basta leer los Balances Generales: la Venta de Naipes representaba en las primeras décadas del XX dos, tres y hasta cuatro veces más que los ingresos por Cuotas Societarias.

Volvamos entonces unos párrafos atrás. No debemos olvidar que cuando definimos el perfil de la asociación utilizamos dos adjetivaciones: étnica y clasista o, para ser más concretas, española y burguesa. De esta suerte, la transmisión de la cultura española esta atravesada por la propia de la cultura burguesa. Esta última no dejará de imprimir sus particularidades en las formas, estilos y gustos en los banquetes, bailes de gala, te danzantes, sujetos a las normas de la etiqueta que rigen la sociabilidad burguesa. En este punto, la cultura además del mundo letrado español comprendía el universo de las prácticas de civilidad y de urbanidad características de la burguesía.

Es ilustrativo traer las palabras que Néstor García Canclini expresa para conceptualizar la cultura. Él dirá, ésta “...es un tipo especial de producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o la reelaboración simbólica de las estructuras materiales a comprender, reproducir y transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido...” (García Canclini, 1996, p. 41), entonces, interpretar la historia de nuestra asociación al calor de tal concepto es una entrada pertinente que conjuga lo material –la situación del burgués rosarino, en nuestro caso- con lo simbólico –lo español, eso que recibieron de sus ancestros-. Decimos esto ya que el citado autor no entiende a la cultura solo como texto, como manifestación simbólica o conjunto de signos sino como una construcción más compleja que comprende una dialéctica entre aspectos materiales y simbólicos²⁴.

Retomando nuestro estudio de caso al calor de este concepto, decimos que una de las producciones simbólicas más importantes del Club Español, es sin dudas su sede social, el edificio. Pasados los acuerdos del año 1882, los socios de la naciente institución persiguieron el sueño de habitar un edificio propio. Sueño que comenzaría a realizarse en el año 1907 con la compra de un terreno en la calle La Rioja al 1000. Luego de aquella adquisición los proyectos comenzaron a verse con más claridad al punto que por el año 1909 se permitirán decir: “¡Contamos con casa propia! Idea que con patriótico cariño quisimos concretar... -Tener- una casa como punto de encuentro de los compatriotas en Rosario... a la vez que el sitio donde se rinda a la patria fervoroso culto y el local donde reunidos se cimienten los lazos de la unión que debe ligar a los hijos de

²⁴ Optamos por el concepto de cultura empleado por García Canclini después de revisar la historicidad y polisemia que caracteriza al término. Para ampliar las discusiones teóricas en torno al concepto de cultura al interior del campo de las Ciencias Sociales ver: (Serra, Caldo, 2005).

España”²⁵. De este modo y aunando muchos esfuerzos comenzaron los preparativos para construir un “edificio elegante y cómodo que a la vez que sirva de ornato a la ciudad a la que nos ligan fuertes vínculos de cariño, sea a la vez la mejor demostración del esfuerzo común de una colectividad tan importante como la nuestra”²⁶. Siguiendo los planos trazados por el arquitecto catalán Francisco Roca y Simó se iniciaron las obras de construcción en el año 1912, las que culminaran con una suntuosa inauguración en el año 1916.

El edificio contaba con: subsuelo, planta baja, dos pisos y terraza. En cada uno de aquellos compartimentos deslumbran imponentes salones consignados al regocijo de sus visitantes. Al interior de la imponente casona se estableció un marcado sistema de jerarquías espaciales resuelto a partir de la tensión vertical, anticipada por la fachada y ratificada en el espacio de la escalera y la cúpula con sus vitraux. Todo el edificio y sus prácticas quedaban subordinados a ese gran espacio y orbitaban en torno a él. Destinado a brillar dentro de la urbe rosarina no sólo encantó por su majestuosa fachada sino por sus detalles, imponentes vitrales, los trabajos de herrería, carpintería y en mármol, las obras escultóricas del catalán Diego Masana.

Sin embargo, por aquellos días no todo lo que brillaba era oro. Es decir, el edificio se inauguró sin estar completamente terminado. Aún restaban concretar algunas obras en el tercer piso, acondicionar la biblioteca, el subsuelo, como también incorporar mobiliario. Los costos de construcción excedieron lo proyectado y no demoraron en volverse un estigma en la vida de la asociación. Tuvieron edificio propio pero también quedaron endeudados con importantes casas bancarias locales y porteñas. Obligaciones que fueron arrastrándose y engrosándose con el tiempo. En tal sentido bajo la presidencia del Sr. José Valenzuela, año 1938, se expondrá ante la Comisión Directiva:

“En este estado el Sr. Presidente manifiesta que concordante con lo expuesto en otra oportunidad acerca de las finanzas del Club, considera que las dificultades observadas en los últimos años y acentuadas en el momento actual son, en su esencia, la derivación de imprevisiones en que se incurrió al dotar a la institución de su casa propia en la época en que el desarrollo de ciertas actividades proporcionaban elevados ingresos dando margen a un exagerado optimismo... Seguramente no se hubiera hipotecado el porvenir del Club con la creación de tan suntuoso edificio cual el que tenemos, cuya terminación demandó la inversión de todo el capital y reservas de la sociedad con más elevadas sumas obtenidas a base de onerosos gravámenes... El período que abarca desde la ocupación de la casa propia a la fecha, el Club no tuvo jamás un momento en que las cuotas sociales cubrieran el presupuesto normal de gastos y que solamente al amparo de la tolerancia para las actividades a que se hizo referencia, la institución ha podido tener temporadas de

²⁵ Memoria 1908-1909 del Club Español de Rosario, p. 9.

²⁶ Memoria 1910-1911 del Club Español de Rosario.

relativa prosperidad, tolerancias que debido a leyes de reciente creación han de deshacer para el futuro”²⁷.

Ante tanto malestar la salida propuesta era vender el edificio en un monto de dinero que permitiera adquirir una casa modesta pero útil a los fines de la asociación y además cubrir todas las deudas. Moción rechazada y suplantada con la generación de nuevos empréstitos internos.

Aquí detenemos nuestra descripción y preguntamos ¿Por qué sostener una casona, cual carta de presentación social, tan costosa a la vida institucional?... El magnánimo edificio representó el poder de sus asociados en el acontecer local, y no demoró en volverse el poder mismo. Por tanto, la apuesta era sostener ese producto material generado por el arquitecto catalán como estandarte no sólo de lo español en Rosario sino de aquellos inmigrantes que vueltos burgueses se involucraron en símbolos que los devoraron y reemplazaron.²⁸ En otros términos, el edificio, un producto material, se volvió el Club Español mismo, gesto que generó tensiones, crisis económicas, que provocó el alejamiento de socios... Pero desechar el edificio significaba atacar a la asociación misma... Las producciones culturales parten de la realidad de los sujetos pero posteriormente cristalizan y no tardan en transformar sus realidades.

A modo de cierre decimos...

Presentamos un conjunto de reflexiones sobre una asociación en particular, El Club Español de Rosario. Una asociación que desde el discurso de sus dirigentes se definió como étnica, cultural y social a lo que agregamos burguesa. Tratamos de preguntarnos y responder sobre la identidad y la cultura que se gestó en el espacio asociativo. Una identidad que se constituyó mediante mecanismos de inclusión y exclusión y una concepción de cultura matizada por lo español, lo letrado y lo burgués.

Referencias bibliográficas

AGUILA, Verónica, GALASSI, Gisela, GARCIA, Analía, (2004), “Aquellos años de gala y patriotismo... huellas del asociacionismo español en Rosario” en FERNÁNDEZ, Sandra, OLIVER, María Rosa, *Catálogo Fotográfico del Club Español de Rosario 1882-1940*. Rosario, Prohistoria ediciones.

ARFUCH, Leonor, comp., (2002), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Bs. As., Prometeo.

BAJTÍN, Mijaíl, (2002), *Estética de la creación verbal*, Bs. As., Siglo XXI.

²⁷ Libro de Actas de Comisión Directiva, Sesión N 1112, 1938.

²⁸ En el Libro de Oro del Club leemos las palabras dejadas por Ramiro de Maeztuc en julio de 1929: “...por el valor de las creaciones españolas en Rosario, por la suntuosidad del club Español de Rosario apreciaran los rosarinos la obra de los españoles en América.”

BOURDIEU, Pierre, (2000), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, España, Taurus.

BRAIDOTTI, Rosi, (2000), *Sujetos nómades*, Bs. As., Paidós.

CALDO, Paula, (2003), “Octubre dorado y adorado. Mes de hispanidad, encuentros y aniversarios” en FERNÁNDEZ, Sandra, OLIVER, María Rosa, op. cit.

DA SILVA CATELA, Ludmila, “El mundo de los archivos” en Id., JELIN, Elizabet, *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad*, Madrid, Siglo XXI.

DEVOTO, Fernando, (2003), *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Bs. As., Editorial Sudamericana.

DEVOTO, Fernando, (1988), *Programas y políticas de la primera elite italiana de Buenos Aires (1852-1880)* en Anuario 13 de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Publicaciones UNR, Rosario 1988.

DEBRAY, R., (1997), *Transmitir*, Bs. As., Manantial.

DERRIDA, Jacques, (1997), *Mal de archivo*, España, Editorial de la Trota.

FARGE, Arlette, (1991), *La atracción del archivo*, Valencia, Alfons el Magnanim.

FERNÁNDEZ, Sandra, OLIVER, María Rosa, coord., (2004), *Catálogo fotográfico del Club Español de Rosario 1882-1940*, Rosario, Prohistoria ediciones.

FERNÁNDEZ, Sandra, (2006), “Los burgueses en el espejo de la modernidad. Prácticas, representaciones e identidad. Rosario a comienzos del siglo XX”, Tesis doctoral aún inédita, UNR, Rosario.

FRASER, Nancy. (1994), *Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente*, en Revista Entrepasados N° 7.

GARCÍA CANCLINI, N., (1986), *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.

GRÜNER, Eduardo. (s/f), *¿Otro discurso sin sujeto? Apuntes sobre el poder, la cultura y las identidades sociales*

HASSOUN, J., (1996), *Los contrabandistas de la memoria*, Bs. As., Ediciones La Flor.

HOBBSAWM, Eric J., (1998), “Identidad” en *Cuadernos del Guincho N° 4*. Lanzarote, febrero 1998.

HOBBSAWM, Eric J., (1993-94), “Nación, Estado, Etnicidad y Religión: transformaciones de la identidad”, *Anuario 16*, Escuela de Historia, Rosario.

LOMNITZ, Claudio, (2002), “Identidad” en ALTAMIRANO, Carlos, dir., *Términos críticos de sociología de la cultura*, Bs. As., Paidós.

SABATO, Hilda, (1998), *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Bs. As., Editorial Sudamericana.

SERRA, Silvia, CALDO, Paula, (2005), “¿De qué estamos hechos? Encuentros y desencuentros entre cultura y educación” en SERRA, Silvia, coord., *La pedagogía y los imperativos de la época*. Bs. As., Noveduc.

VIDELA, Oscar, (2004), “Los españoles en Rosario” en FERNÁNDEZ, Sandra, OLIVER, en op. cit.